



**Discurso del Portavoz en el pleno sobre el
Consejo Europeo del 18 y 19 de octubre de 2012**
31 de Octubre de 2012

(Sólo son válidas las palabras pronunciadas)



Sr. Presidente, Señorías:

Intervenir el último tiene la desventaja de que ya todo esté dicho o casi todo, pero tiene la ventaja de que ver las cosas con cierta perspectiva. La perspectiva de ver la botella medio llena o medio vacía, aunque, entre los que han hablado antes que yo, abundan los que prefieren verla vacía. Y esto merece también una reflexión.

Creo que a estas alturas ya hemos aprendido todos, los europeos y los españoles también, que la Unión Europea funciona despacio pero lo importante es que funciona sin pausa. Tarda en llenar la botella, pero lo importante es que al final la llena.

Hace apenas seis meses los medios financieros internacionales, los expertos y buena parte de los políticos especulaban, conjeturaban, pronosticaban, el final del euro, y con ello una catástrofe económica de dimensiones monumentales. Pues bien, poco a poco, paso a paso, la Unión Europea va siendo capaz de conjurar este riesgo y a día de hoy nadie especula en serio con la ruptura del euro.

Esto ha sido la consecuencia de una serie de decisiones que se han ido tomando en los últimos Consejos Europeos.

Y en este proceso tiene un peso determinante la decisión de avanzar hacia la Unión Bancaria. Es decir, crear alrededor del



Banco Central Europeo un sistema de supervisión común que abarque a las entidades financieras europeas. Una vez esté operativo este organismo, los bancos podrán recapitalizarse directamente a través del MEDE, lo que dará un balón de oxígeno a las entidades financieras que estén pasando por dificultades.

Señorías, el mensaje de que el proyecto está en marcha, y de que se avanza hacia él con determinación, y en la medida de que efectivamente se avance hacia él con determinación, debe implicar un proceso de convergencia en los tipos de interés de las deudas públicas de los países de la Eurozona.

Con este acuerdo me gustaría subrayar, que la Unión Europea ha dado un paso importante hacia un espacio económico integrado y en definitiva hacia una mayor unión monetaria, y esto ha sido posible gracias a que Estados como España han tenido la fortaleza política y la capacidad de impulsar este proyecto.

Sí, señorías, España demuestra ser otra vez influyente en Europa a partir de sus resortes institucionales, pero también a través de largas y duras negociaciones con nuestros colegas europeos. La Unión Bancaria es también un logro español, y de la política española.

El avance hacia la Unión Bancaria confirma que España ha vuelto a las instituciones europeas después de varios años de presencia fantasmal, de irrelevancia en los Consejos Europeos, de



seguir políticas de otros que no nos convenían porque iban directamente en contra nuestros intereses.

Ahora ya no seguimos las políticas de otros, hacemos las políticas con los demás, ejerciendo el liderazgo que corresponde a España. Y por eso, Presidente, quiero que sepas que este grupo parlamentario se siente orgulloso de tener un gobierno y un presidente que cuando sale a Europa pelea el partido hasta el final, saca el resultado y no tiene otro objetivo que el interés de los españoles. Somos muy conscientes del esfuerzo y por eso sabes que cuentas con nuestro reconocimiento y con nuestro apoyo.

Señorías, la Unión Europea es un espacio político y económico común que no deja de avanzar hacia una mayor integración. Este es el sentido de la historia en Europa. Integración y unidad. Formar una gran familia dotada de una estructura institucional donde se convive en paz y libertad.

Los europeos sabemos que, más allá de los intereses particulares de cada uno, nuestra única opción de garantizarnos un papel en el mundo y un futuro de prosperidad y justicia es trabajar por el interés común. Que para todos, los del norte y los del sur, la solución que funciona es siempre más Europa.

Es de necios embarcarse en riñas de familia, buscar falsos culpables para los males propios o inventar enemigos externos.



Nadie debería dejarse arrastrar por tal conducta irresponsable. Ni dentro ni fuera de España.

Y porque esto no siempre ocurre es por lo que quiero destacar el sentido de estado y la altura de miras de quienes, pese a las dificultades y a las diferencias, buscan siempre un acuerdo que permita dar otro paso adelante.

El último Consejo Europeo debe servir como ejemplo de que el diálogo y la voluntad de construir juntos son la única opción sensata y desde luego la que defiende los derechos y los intereses de los ciudadanos sin llevarles a riesgos innecesarios.

Algunos en España deberían tomar buena nota. Señorías, diálogo y concordia. Eso es lo queremos. Lo que hemos tenido y lo que nos ha de volver a encontrar.

El Sr. Durán habla de buscar alianzas en Europa. De eso se trata. Pero la pregunta es, ¿por qué no empezamos por aliarnos aquí en casa? ¿Por qué no se aplican a Vds. mismos la receta que piden a los demás?

Sus señorías son políticos experimentados, con tradición de pacto, y saben tan bien como nosotros que la única fórmula útil es a más Cataluña, más España, y a más España, más Europa.



OFICINA DE INFORMACIÓN



Señorías, no hacemos política sobre abstracciones. Siempre, cuando hablamos del déficit, de las reformas, de la política en Europa, de lo que hablamos es de las personas. De su presente y de su futuro.

Y porque vemos el presente, con más de cinco millones de personas que quieren y no pueden trabajar, con autónomos y empresarios agobiados y sin crédito, con sectores enteros necesitados de una mejor regulación que garantice su futuro, porque vemos que más de la mitad de los jóvenes no tienen expectativa, nosotros no nos resignamos.

Es preciso actuar con decisión y hacerlo con la confianza de que el trabajo bien hecho da siempre fruto. Hay que actuar y atreverse a cambiar las cosas.

Este año se han traído dos presupuestos a la Cámara, el que no hizo el gobierno socialista, y el que ahora tramitamos. Los dos, sr. Rublacaba, serán aprobados porque habrá una mayoría de votos a favor. Esa es la manera en que se conforman aquí siempre las mayorías. Son presupuestos duros, son presupuestos difíciles, pero son los presupuestos que devuelven la credibilidad a España y sientan las bases de la recuperación y el crecimiento. Suponen también un empeño compartido de todas las administraciones para cumplir con nuestros compromisos de déficit, que son compromisos con Europa y para garantizar los servicios públicos esenciales.



Hemos conocido que el déficit de la Administración General del Estado era del 3,9% hasta septiembre, y el de las CCAA del 0,9% hasta junio. Por tanto, estamos en el buen camino para cumplir los objetivos marcados por Europa para este año. Y esto es así porque ahora se controlan las cuentas públicas y se supervisa que cumplan sus compromisos porque el gobierno ejerce su liderazgo y demuestra que cuando hay orden y control las administraciones responden.

Y es un gobierno sensible a las dificultades que atraviesan los españoles. Los presupuestos son también los presupuestos más sociales de la democracia, más de un 60% de gasto social. Porque en época de escasez y de ajustes, la prioridad debe ser siempre repartir las cargas de la crisis de la forma más equitativa posible.

Señorías: Hay mucha gente pasándolo mal. Es momento de escucharles y también de darles respuestas. De decirles que ahora hay un gobierno que trabaja y que ese trabajo va a devolver a España más pronto que tarde a la senda del crecimiento y a la política social que mejor funciona, que es la del empleo. Pero hay mucha gente pasándolo mal hoy, ahora, desde hace años. Y nosotros debemos buscar maneras de paliar su situación, es nuestra obligación. Pero debemos sobre todo resolver el problema y sacar a España de la crisis y ese es el trabajo del gobierno y debe ser el único empeño de todos los que estamos aquí.



Señorías, Europa considera que España está en la buena dirección. Y está en la buena dirección porque está adoptando reformas estructurales. De aquí al final de año, como ha señalado el Presidente del Gobierno, se habrán presentado prácticamente un centenar de iniciativas legislativas en este parlamento. Esa actividad legislativa no admite comparación con ninguna etapa reciente. Durante años nuestro país ha perdido un tiempo precioso que otros gobiernos aprovecharon para reformar, por ejemplo, su sistema financiero. Nosotros hacemos ahora una reforma financiera que se tenía que haber realizado hace cuatro años. Si lo hubiéramos hecho entonces en 2008 ó 2010, cuando era fácil colocar deuda a un interés bajo, no nos hubiéramos visto obligados a pedir financiación a Europa.

Señorías, el coste que pagamos todos los españoles por años de despilfarro e improvisación es destinar uno de cada cuatro euros de los presupuestos a pagar intereses de la deuda. Ese es el peor de los recortes, que deja tres cuartas partes del Presupuesto para todo lo demás.

Esa falta de austeridad pasada es lo que merma nuestra capacidad para crecer. El sr. Rubalcaba lo acaba de descubrir. Pues claro, las deudas hay que pagarlas y pesan mucho en esta España dependiente del crédito que nos han dejado y este es el problema: que el Partido Socialista duplicó la deuda pública y la carga de sus intereses.



Se habla mucho y a veces con una cierta ligereza sobre el rescate de la economía española. España ciertamente necesita y merece financiarse con tasas razonables. Pero esto no nos debe hacer olvidar que lo que nos rescata al final de la crisis es seguir adoptando medidas desde la seriedad y el rigor. Es el mal gobierno el que nos sumió en esta situación y serán el buen gobierno y la buena gestión los que nos saquen. En España y en Europa. Porque sin reformar en España ni negociar en Europa ya hemos visto cómo nos ha ido.

Y serán también y sobre todo los españoles los que saquen a España de la crisis, porque incluso en los peores momentos siguen dando muestra de su capacidad de superación. La más evidente está en la evolución de las exportaciones y de la balanza de pagos. Se buscan nuevos mercados, se sale al exterior, se vende fuera más que nunca, en sectores avanzados donde la economía española sabe competir. Estos emprendedores españoles han rescatado sus empresas, han mantenido los empleos con esfuerzo e innovación, adaptándose a la realidad. Y son el ejemplo a seguir. Porque no se han preguntado tanto que podían hacer los demás por sus negocios, sino que han imaginado lo que ellos mismos podían hacer para salir adelante.

Nuestro deber es ayudarles a crear riqueza y empleo, quitando trabas, apostando por la competitividad, reformando las estructuras del país, modernizando de verdad nuestro sistema productivo y abriéndoles el camino al crédito. Porque España es un



país con potencial para competir y para volver a crecer. El gobierno cree en ello, este grupo parlamentario también. Y con nosotros, una mayoría de españoles está dispuesta a dar esta batalla.

Señorías, reforma y diálogo deberían ser términos complementarios. A la mayoría parlamentaria le gustaría tener una oposición que no dijera siempre que no. Nos gustaría dialogar para cambiar las cosas. Pero encontramos siempre el mismo problema, que cada vez que se propone cambiar algo, se aferran a una suerte de inmovilismo estéril. Por malos que vean que son los resultados, por mal que hayan ido las cosas, incomprensiblemente al Partido Socialista le da un temor reverencial cambiarlas. Y esa nostalgia de un tiempo perdido les aleja cada vez más del presente de los españoles.

Pero nosotros seguimos abiertos al diálogo, seguimos reclamando unidad. Porque la división sólo nos empobrece. A los españoles les gustaría vernos juntos en un momento como éste, que reclama una mentalidad pragmática y decidida. Lo oportuno ahora es ayudar al gobierno y motivar al país. Dejarse de viejas recetas y entender que una crisis como ésta exige un cambio en todos nosotros, para ser algo más que políticos al uso. No nos cansaremos nunca de tender la mano al diálogo, pero, eso sí, para todo menos para quedarnos igual. Para todo, menos para dividir y bloquear. Porque todo el tiempo que podíamos perder, lo perdió ya y con creces un gobierno socialista.



OFICINA DE INFORMACIÓN



Señorías, termino ya. El futuro no es lo que va a pasar sino lo que vamos a hacer. El futuro se construye día a día, como está haciendo el Gobierno de Mariano Rajoy. Un Gobierno que no ha parado de hacer reformas desde que llegó a la Moncloa. Un gobierno que no ha perdido ni un minuto, con el único fin de reconducir la situación, de dar posibilidades a la gente que lo pasa mal y de sumar voluntades en beneficio de los ciudadanos.